

## • La columna •



Luis del Val

### El horror a la libre competencia

Estos últimos días hemos asistido a una demostración práctica de la escasa simpatía que despierta en los políticos el mercado libre ... aplicado a ellos mismos. La iniciativa de crear un frente de izquierdas sin contar con Podemos, impulsada por Garzón, debido a que Pablo Iglesias lo rechazó, ha puesto de los nervios a Pablo Iglesias que, aunque es de letras, sabe calcular y conoce el irreparable daño que le puede hacer esa candidatura en sus aspiraciones de ser la segunda o tercera fuerza política de España.

Su propósito es digno de alabanza: merendarse al PSOE, dejar a los viejos comunistas exangües, y recoger todos los votos de izquierda y de centro izquierda, "Je suis la gauche", de la misma manera que el rey de Francia decía "Je suis la France".

Al PP tampoco la gustó nada que acudieran al mercado los nuevos Menestrales de Ciudadanos, diciendo que tenían la fruta más fresca y más barata, y no te digo a Rosa Díez, que ha comprobado cómo la aparición de más competidores en la plaza ha estado a punto de fagocitarla.

Pedro Sánchez, que acaba de hacer importantes pactos con los de Podemos, les descalificó cuando comenzaban a descargar la mercancía, es decir, que excepto Ciudadanos, que ha mantenido bastante respeto a la libertad de oferta, la mayoría sueña con ser propietarios de un estanco o de una farmacia de las de antes, algo sin competencia en varios kilómetros a la redonda, y con libertad para poner horarios sin tener en cuenta la comodidad de los clientes.

Entre las víctimas el libre mercado político el más afectado es el del ciudadano Monedero, que ve con claridad que Podemos es la salvación de España, De Europa y del mundo.

Lo tiene tan claro que los viejos comunistas con sus jóvenes líderes como Garzón le han suscitado un ataque de nervios de los que se atienden en urgencias. Es lo malo del quiste totalitario que todos llevan dentro.

## ENTREVISTA • JUAN JOSÉ ÁLVAREZ 'COACH' PERSONAL Y ORGANIZACIONAL

# "El principal problema del 'coaching' es el intrusismo que existe en la profesión"

### El psicólogo dirige desde hace cuatro años uno de los talleres de la Universidad de Verano de Teruel

Lucía Agustín  
Teruel

Juan José Álvarez es psicólogo y coach personal y organizacional. Fue el encargado de dirigir el Taller de psicología, coaching e inteligencia emocional impartido en el marco de la Universidad de Verano de Teruel, en el que diecisiete alumnos aprendieron a conocerse a sí mismos con el objetivo de mejorar su vida personal y profesional.

-¿Qué es el coaching exactamente?

-Es el acompañamiento a una persona o grupo de personas que están trabajando un objetivo para que lo consigan, o bien más rápido de lo que lo conseguían por ellos mismos o simplemente porque quieren conseguirlo con la ayuda de un profesional.

- Es un término que se relaciona más con el ámbito empresarial, pero no está restringido a ello, ¿no es así?

- No. De hecho, el coaching surgió en el mundo del deporte, en el tenis, en el golf. Cuando Tim Gallwey empezó a enseñar a sus alumnos se dio cuenta de que todos tenían problemas en su aprendizaje porque tenían determinadas carencias limitantes. Entonces empezó a hacerles conscientes de que, realmente, que no pegaran los golpes adecuados era por determinadas creencias y pensamientos que estaban minando su aprendizaje desde otro lado.

-¿Influye entonces en la vida personal?

-Totalmente. Muchas veces vienen clientes por motivos empresariales y te das cuenta de que lo primero que estás trabajando es el ámbito personal. Ante todo somos personas, no somos profesionales, y dividir la parte personal de la profesional es complicado. ¿Desde dónde va realmente una persona a tomar sus mayores retos? Trabajando primero su autoestima, su seguridad. Y cuando a esa persona la tenemos ya en su máxima excelencia, desde ahí se va retar con objetivos retadores. Una persona con un autoestima baja y con poca confianza,



Juan José Álvarez a las puertas del Vicerrectorado del campus turolense. L. Agustín

los retos que se puede plantear serán mínimos.

-Ayudar a que las personas tengan más confianza en sí mismos también tiene beneficios en la sociedad, ¿no?

-Totalmente. De hecho, la filosofía en el mundo del coaching es tratar de trasladar las competencias de los coaches a los niños, a los adultos, para que llegue un momento en el que no existan coaches porque ya esté totalmente integrado en la sociedad.

-En este sentido, ¿es importante también la comunidad educativa?

-Lo que nos encontramos en muchos proyectos, yo que trabajo con jóvenes y adolescentes, es que, cuando llevamos la educación emocional con el coaching a estos chavales, tienen cambios y,

después, van a casa. Y a lo mejor los padres no tienen esas competencias o esas herramientas y se produce una incongruencia. Entonces, al final, hay que trabajar con los padres para que esa sociedad, toda, esté más o menos alineada en esa filosofía de vida. Concretamente, nosotros hemos empezado a hacer también escuelas de padres para alinear a esos hijos, a los padres y, como no, si hablamos de un contexto más educativo, a esos profesores también.

-Sin embargo habrá quien diga que lo del coaching es una moda pasajera.

-Sí, y es totalmente aceptable. Pero yo creo que el coaching ya lleva bastante tiempo manteniéndose. Sí que es cierto que el Estados Unidos está más consolidado en el tiempo y aquí, poco a poco,

“ Para mí, el 60 por ciento del resultado del proceso son los momentos de confianza que se crean entre ambos ”

está cada vez más consolidado. La problemática que encontramos es el intrusismo, que existe en todas las profesiones y más cuando está de moda. Lo que invito a mis alumnos y clientes es a que sean críticos y responsables. Cuando eliges a un coach tienes que sentir un feeling porque, si no existe ese feeling, no va a haber esa confianza. Para mí el 60 por ciento del resultado del coaching son los momentos de confianza que se crean entre coach y cliente en la primera y la segunda sesión.

-¿Cuál es la situación en España del coaching? ¿Cuál es la percepción social?

-Justamente soy muy crítico en este aspecto y considero que, de las formaciones que he visto en España, no me gusta casi ninguna. Yo lo que noto es que aquí se pide mucho dinero y, en lugar de tener un propio coach para realizar tu propio proceso de coaching, aquí los que te hacen coaching son tus propios compañeros, los que están estudiando tu mismo programa. Yo, durante un año entero, y eso es impagable, he tenido un coach todas las semanas, es decir, he pasado por un propio proceso interno mío para ponerme a disposición de los demás.

-¿Primero va uno para estar preparado y poder trabajar con el resto?

-Exactamente. El primer paso es trabajar mi autoconcepto, mi autoestima y reconocer mis propias emociones porque si no me va a ser imposible reconocer otras y voy a vivir en un sesgo constante.

-Una de las áreas en la que más se habla de coaching es en el de las entrevistas de trabajo, ¿puede marcar la diferencia a la hora de ir a una de ellas y conseguir el puesto?

-Sí. De hecho trabajamos mucho cómo prepararse una entrevista para no dejarse llevar por los miedos o los nervios y elaborar el discurso.

-¿Nunca es tarde para empezar en el mundo del coaching?

-Para nada. A día de hoy estoy haciendo procesos de coaching a gente de más de sesenta años. Está a la orden del día para todo, desde mi punto de vista.